

**“Ponencia preparada para el X Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011”.**

**Título de la Ponencia:** *La doble cara del delito y su influencia sobre la calidad de vida de las personas*

**Autores:** Carolina MORENO y Agustín de Jesús SUÁREZ

Carolina MORENO

**Correo electrónico:** [carolina\\_moreno@uca.edu.ar](mailto:carolina_moreno@uca.edu.ar)

**Institución:** Pontificia Universidad Católica Argentina

Agustín de Jesús SUÁREZ

**Correo electrónico:** [agustindejesussuarez@gmail.com](mailto:agustindejesussuarez@gmail.com)

**Institución:** Pontificia Universidad Católica Argentina

**Área temática:** Estado, Administración y Políticas Públicas

**Subárea temática:** Debates teóricos sobre el Estado y la Administración Pública / Políticas de Seguridad Ciudadana

**Resumen:**

En este trabajo se analiza la influencia de la debilidad institucional en las relaciones sociales y ciudadanas. En este sentido, también serán considerados los efectos del problema de la inseguridad en su doble dimensión: los hechos delictivos objetivos y el sentimiento de inseguridad. Ambos tienen efectos negativos sobre la calidad de vida y la capacidad de integración social y psicológica de las personas.

Esta investigación se basa en los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

## **Summary**

This investigation looks forwards to demonstrate the relation between human and institutional development. Institutional weakness and civil distrust generates negative effects over social and civil relations. We study the double face of the insecurity problem – objective criminal facts and subjective insecurity feeling – and its negative consequences over human life quality, social integration and psychological capacities.

This investigation is based on the results of the Social Argentine Debt Survey of Catholic University Social Argentine Debts Observatory.

# **La doble cara del delito y su influencia sobre la calidad de vida de las personas**

**Carolina Moreno\* – Agustín Suárez\*\***

## **Introducción**

En todas las sociedades, sea cual sea su organización política, sus habitantes tienen derechos que deben ser tutelados y ponderados por otros individuos que componen dicha sociedad y por las autoridades que la rigen. Esta defensa de sus derechos debería evitarse cualquier tipo de transgresión sobre la vida de las personas. Además, su plena custodia, debería generar las condiciones necesarias para que éstas puedan desenvolverse y desarrollarse en la sociedad adecuadamente.

En cada sociedad la existencia de un conjunto de leyes debe, aunque solo sea meramente formal, dar cuenta de los aspectos fundamentales que sustentan la organización socio-política en dicha sociedad. Nuestro país cuenta con un sistema jurídico en el cual la Constitución Nacional es su ley fundamental. En la Carta Magna se encuentran enumerados los derechos y garantías que deben ser respetados y cristalizados en la vida social y política en la sociedad argentina. Además, también está estipulada cual debe ser la organización política y las instituciones que deben regir en la sociedad, entre otras funciones, garantizar el respeto y cumplimiento de esos derechos. La organización política argentina se enmarca en la forma republicana de gobierno.

La evolución de las sociedades a lo largo del tiempo generó que se deban incluir nuevos derechos y garantías que los mismos ciudadanos exigían como tales. En la Carta Magna de nuestro país, también se debieron incluir nuevos derechos que fueron incorporados en la Reforma de 1994, como los de protección ambiental, del consumidor, la información, derechos estos eminentemente sociales. Pero también se incluyeron derechos de tipo políticos como el reconocimiento del sistema democrático como organización política y el rol de los partidos políticos como instituciones fundamentales de ese sistema de organización política.

---

\* Doctorando en Ciencias Políticas (UCA). Investigadora del Observatorio de La Deuda Social (UCA).

\*\* Maestrando en Metodología de la Investigación Social (UNIBO-UNTREF). Investigador del Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Algunas teorías en las ciencias sociales plantean la necesidad de abordar el estudio de los derechos sociales como un elemento fundamental a ser reconocidos por su organización política. En este sentido, tanto teóricos de las “necesidades humanas”, del “desarrollo humano” como de los “derechos humanos” reconocen la existencia de ciertos derechos sociales fundamentales que deben ser respetados y observados considerando que el sistema democrático es el régimen más idóneo para lograr la consecución de los mismos.

Estas teorías reconocen un conjunto de derechos sociales que consideran como fundamentales en cualquier sociedad. Entre dichas necesidades y derechos fundamentales se reconoce la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación y libertad combinadas las mismas con cuatro categorías fundamentales: ser, tener, hacer y estar, referidas, respectivamente, a la realización de la persona, a los recursos que posee, a las acciones que realiza y al entorno en el cual vive entre otros (Max-Neef, 1987).

La existencia de estas necesidades es una característica de la especie humana, aunque el grado en que se logre atenderlas o los caminos elegidos (o posibles) para ello sean diferentes según los individuos en función de sus características o de su concreta situación histórico-social.

Entre estas teorías, la teoría de las necesidades humanas desarrollada por Doyal y Gough (1994) establece que “las necesidades básicas de todo individuo, en cualquier cultura y en cualquier tiempo son la supervivencia física y la autonomía personal”. Ambos son instrumentos cuyo fin, entre otros, es la participación social y el desarrollo de la libertad. Para lograr su desarrollo necesitan de condiciones favorables como: formas organizadas de producción y reproducción y sistemas de comunicación y autoridad. Esto deriva en una economía política de las necesidades humanas. De esta forma, los autores establecen que “las necesidades sociales son derechos morales que se transforman en derechos sociales y civiles a través de las políticas sociales, y cuyas formas varían de cultura a cultura así como los modos de satisfacción”.

Esta teoría tiene como precisa la existencia de determinadas formas de organización social que son mejores que otras para satisfacer las necesidades humanas. Según Doyal y Gough, “para que la optimización de la satisfacción de necesidades básicas pueda negociarse de manera sensata y democrática, para que la liberación comience a ser una propuesta viable, los humanos han de tener el derecho, la salud y la autonomía

suficientes, de trabajar unidos a fin de alcanzarlo. Es decir, necesitan de instituciones sólidas que estipulen como se garantizaran estos derechos y necesidades a satisfacer” (Doyal y Gough, 1994).

Un aporte significativo en este aspecto es el de John Rawls. En su obra, “La teoría de la Justicia” del año 1971 (1971), Rawls reconoce como un principio humano fundamental “asegurar un régimen democrático de organización política (libertad política, libertad de expresión, libertad de acción) para que todos sean iguales y puedan gozar de los derechos básicos: salvaguardar su libertad, su autoestima y su dignidad”.

Si bien en nuestro país, tal como hemos señalado anteriormente, la Constitución Nacional reconoce derechos que permitan la participación social y el desarrollo de la libertad de cada uno de sus ciudadanos como así también la existencia de determinadas instituciones y al régimen democrático como la organización política de nuestro país, se registran aún a casi 30 años de democracia continua, altos niveles de desconfianza en las tres instituciones de la República: Gobierno Nacional, Congreso y Poder Judicial; bajos niveles de participación política como así también bajos niveles de participación social, cultural y comunitaria.<sup>1</sup> Otro indicador de esta situación de nuestro país son, tal como lo muestran los estudios realizados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina, los crecientes niveles de victimización y de percepción de inseguridad.

De todo lo antes mencionado, y teniendo como premisa el reconocimiento de los derechos sociales y del sistema democrático como organización política en nuestro país, cabe preguntarnos: ¿Es homogénea la desconfianza entre los ciudadanos? ¿O se observan diferencias según el sexo, la edad, el nivel socioeconómico? ¿Hay alguna vinculación entre los niveles de desconfianza política y los niveles de percepción de inseguridad? ¿Y entre los niveles de percepción de inseguridad y los niveles de confianza en la policía? ¿Los altos niveles de victimización reflejan la falta de protección adecuada para que los individuos puedan desenvolverse libremente en la sociedad? ¿Son diferentes las percepciones de inseguridad entre los que fueron víctimas de un delito y los que no lo fueron? ¿La presencia policial es un factor que disminuye la ocurrencia de delitos? ¿Cómo influye la problemática de la seguridad en el bienestar social y psicológico de las personas?

---

<sup>1</sup> Para mayor información ver Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Teniendo como premisa la vinculación entre desarrollo humano y fortaleza o debilidad institucional, como así también del reconocimiento de la protección, subsistencia y libertad como necesidades humanas básicas de los individuos, el presente trabajo tiene por objetivo analizar cómo los niveles de debilidad institucional o desconfianza ciudadana presente en nuestro país influyen en forma negativa en la problemática de la seguridad, más específicamente en un aspecto de ésta: la sensación o percepción de inseguridad. Asimismo, este aspecto de la problemática del delito genera efectos sobre la calidad de vida de las personas en diferentes dimensiones de la misma como en el nivel humano, social y psicológico, entre otros.

### **Crisis de confianza y debilidad institucional**

El concepto de confianza social ha sido desarrollado principalmente desde la ciencia política y la teoría de juegos. También los teóricos del capital social han retomado dicho concepto como eje del análisis de las redes sociales y comunitarias. En términos generales, confianza social comporta la creencia en que una persona o grupo será capaz y deseará actuar de manera adecuada en una determinada situación. Esto supone, un cierto grado de regularidad y previsibilidad de las acciones que facilitan el funcionamiento social. La desconfianza incide a través del deterioro de la esfera pública sobre la calidad de la democracia. Por el contrario, el fortalecimiento del estado social de derecho favorece la conversión pública y genera las condiciones favorables para el desarrollo humano (Lechner, 1998).

Se distingue entre “confianza generalizada” o confianza social respecto de personas o instituciones desconocidas sobre las cuales se dispone de insuficiente información o experiencias para hacer un juicio, y la “confianza particularizada” o interpersonal, referida a la confianza en personas que se conoce a partir de “lazos débiles”. En esta perspectiva, un elemento básico para el desarrollo de la confianza interpersonal es la participación en organizaciones y asociaciones cuyos miembros solo comparten algunos intereses (Herreros, 2002).

En esta línea, podemos afirmar que uno de los tipos de confianza social es el de la confianza en las instituciones democráticas. Este tipo de confianza permite a los diferentes organismos gubernamentales actuar con mayor libertad, y al mismo tiempo, los ciudadanos más confiados estarán más predispuestos para cumplir con sus

obligaciones y participar activamente en la vida pública (Nye, 1997). Por esta razón, los bajos niveles de confianza política registrados en una sociedad pueden estar indicando la presencia de democracias débiles y la falta de calidad gubernamental entre otros. Asimismo, la desconfianza política entraña condiciones de desigualdad al generar efectos de exclusión o formas adversas de participación en esferas relevantes de actividad (Sen, 2000b).

Por su parte, el grado de confianza institucional constituye un aspecto clave de las condiciones de integración social en la medida en que da cuenta de la legitimidad otorgada a las mismas por los ciudadanos, como resultado de la eficacia lograda en el cumplimiento de sus cometidos (Botana, 2005). Esto toma especial relevancia en los regímenes democráticos, donde tanto la participación como la confianza ciudadana se presentan como casi constitutivos del mismo.

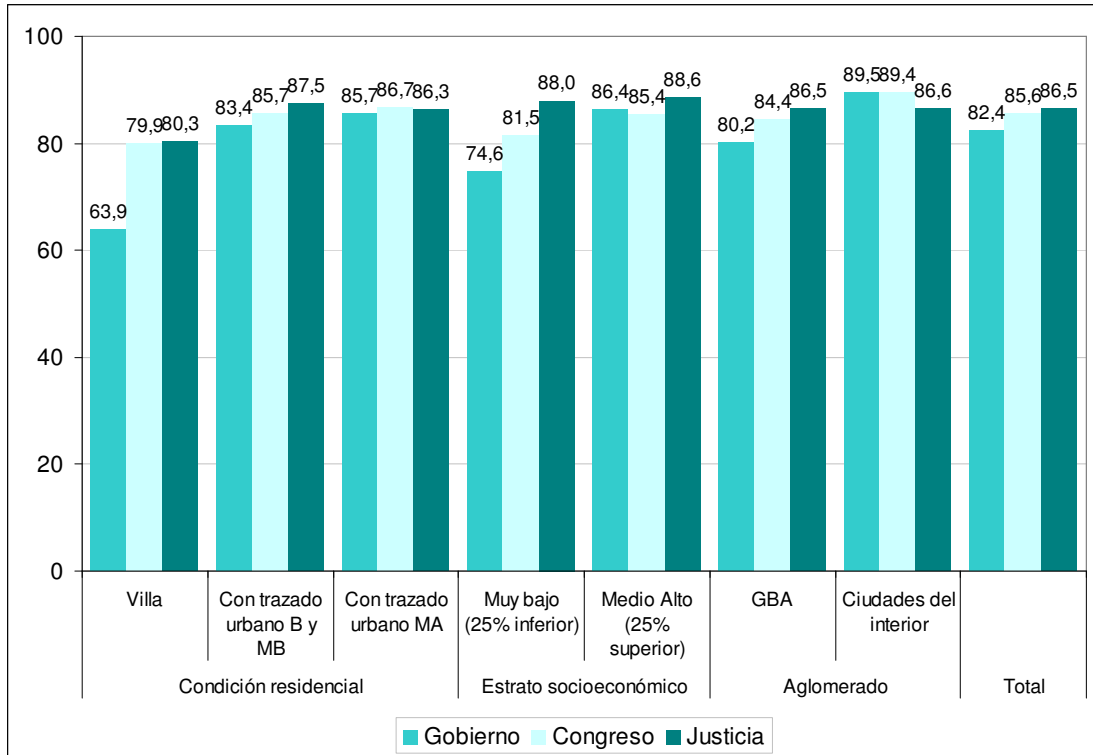
De acuerdo a los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)<sup>2</sup>, existe en nuestro país una fuerte crisis de confianza en las instituciones de democráticas. En la figura 1 se observa que los tres poderes de de la República (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) alcanzan niveles de desconfianza superiores al 80%, siendo la Justicia la que se encuentra en peor situación (86,5%) tal como lo refleja dicho estudio.

Un análisis según la condición socioeconómica permite observar que, en los estratos más altos, se registran mayores niveles de desconfianza en el Gobierno y en el Congreso con niveles similares de desconfianza en la Justicia. En esta línea de análisis, si el análisis es por condición residencial, aquellos que viven en una villa o asentamiento registrar menores niveles de desconfianza que aquellos que viven en territorio con trazado urbano (63,9 y 84% respectivamente). Asimismo, los niveles de desconfianza tanto en la Justicia como en el Congreso, aunque en niveles menores, disminuyen dentro de la población habitante de villas. Por último, podemos mencionar que en las ciudades del interior se registran mayores niveles de desconfianza que entre los que habitan en el Gran Buenos Aires.

**Figura 1: Desconfianza en las Instituciones de la República en el año 2009 según características seleccionadas. (En porcentaje de población 18 años o más)**

---

<sup>2</sup> Para mayor información: Observatorio de la Deuda Social Argentina (2010). “*La Deuda Social Argentina: 2004-2009. La Deuda Social Argentina frente al bicentenario*” Número 6.

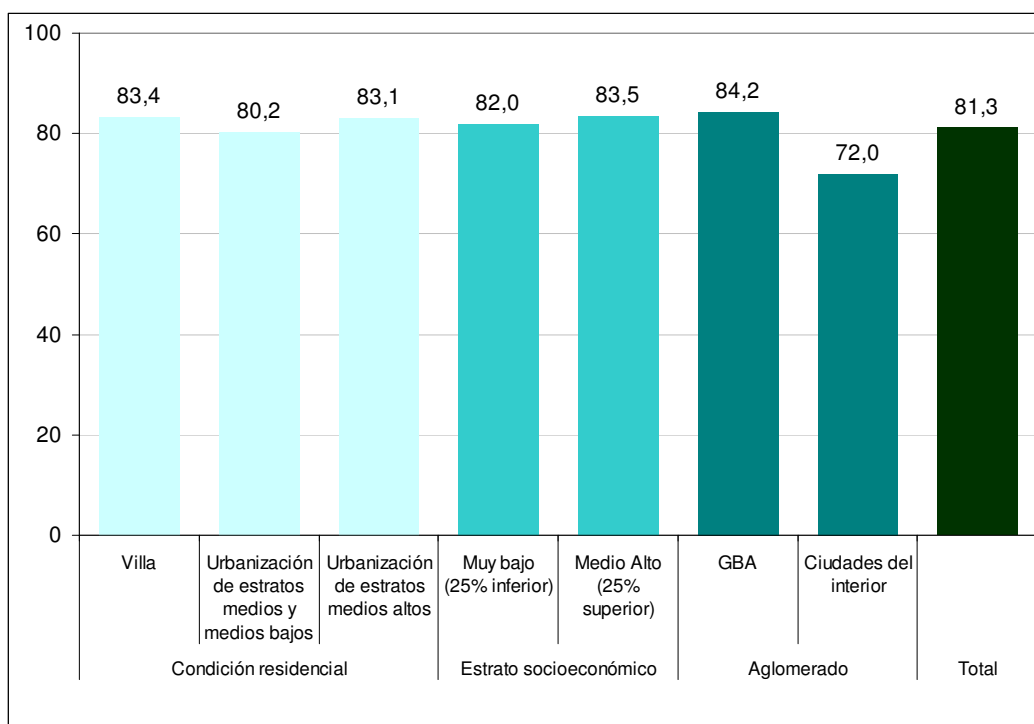


Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

No sólo los altos niveles de desconfianza registrados en las instituciones de la República en el año 2009 son un indicador de la problemática de la crisis de credibilidad o “confianza social”. También, se observan altos niveles de desconfianza en las instituciones públicas que se encargan de la provisión de seguridad a los ciudadanos. En este sentido, la credibilidad en la fuerza pública de seguridad como la policía los niveles de desconfianza promedian el 81%, con cifras similares a los de la Justicia.

Es llamativo indicar en este caso que no se observan diferencias en los altos niveles de desconfianza, ya sea el análisis según condición residencial y estrato socioeconómico. Las diferencias se pueden observar según la región urbana. Para el Gran Buenos Aires los niveles son superiores a los de las ciudades del interior (84,2% y 72% respectivamente).

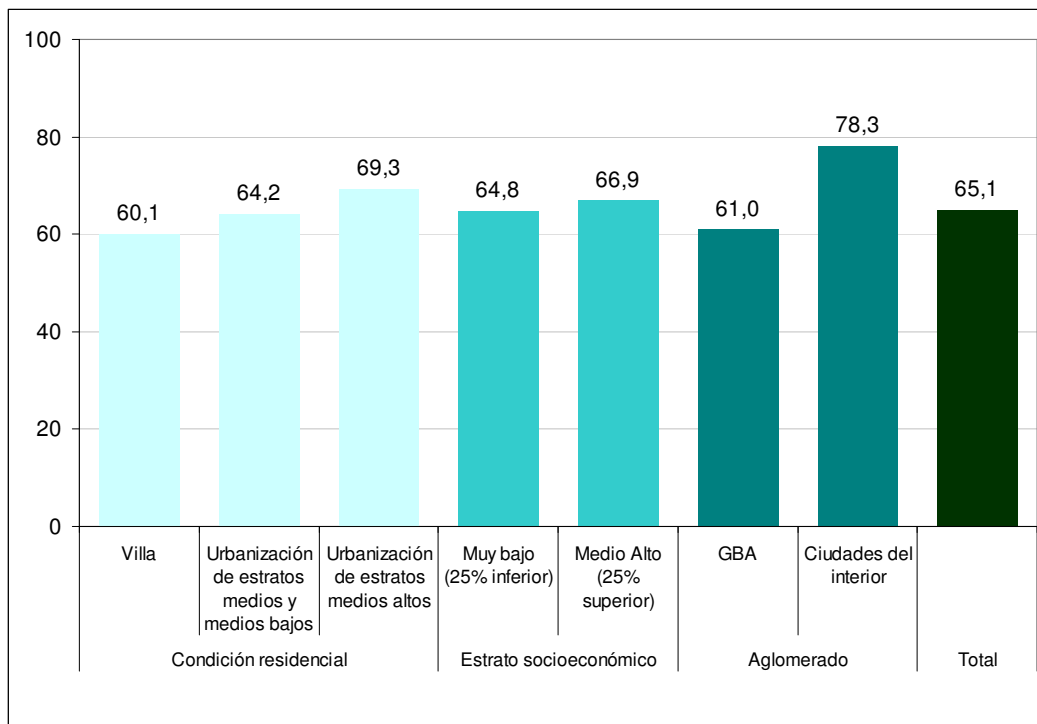
**Figura 2: Desconfianza en la Policía en el año 2009 según características seleccionadas. (En porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por último, no debemos dejar de destacar que otro indicador de la confianza social es el de la desconfianza institucional cristalizada en los niveles de conformidad con el funcionamiento de la democracia. En el caso de nuestro país, según los datos relevados por EDSA, se observan que los niveles de disconformidad con el funcionamiento de la democracia promedian el 65%. A diferencia de lo que sucedía con los niveles de desconfianza en la policía, aquí podemos indicar que se observan diferencias según la condición residencial. Como se puede observar en la figura 3, entre aquellos que viven en territorio con trazado urbano, los de estratos medios altos registran los niveles más altos de desconfianza con el 69,3%, mientras que aquellos que viven en estratos medios y medios bajos registran el 64,2%. Aquellos que viven en villas o asentamientos precarios registran los menores niveles de disconformidad con el funcionamiento de la democracia (60,1%). Los niveles de disconformidad promedian el 66,9% entre los del estrato socioeconómico superior y el 64,8% en los del nivel inferior mientras que, un análisis según región urbana, muestra que en las ciudades del interior del país los niveles de disconformidad son comparativamente más elevados que en el Gran Buenos Aires (78.3 y 61% respectivamente).

**Figura 3: Disconformidad con el funcionamiento de la democracia en 2009 según características seleccionadas. (En porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

A continuación se analizarán las implicancias que generan los niveles de desconfianza generalizados en la problemática del delito y cómo ésta afecta la percepción de inseguridad o “sensación de inseguridad”.

### **La problemática de la seguridad: el delito y la sensación de inseguridad. Aspectos vinculados de la desconfianza social**

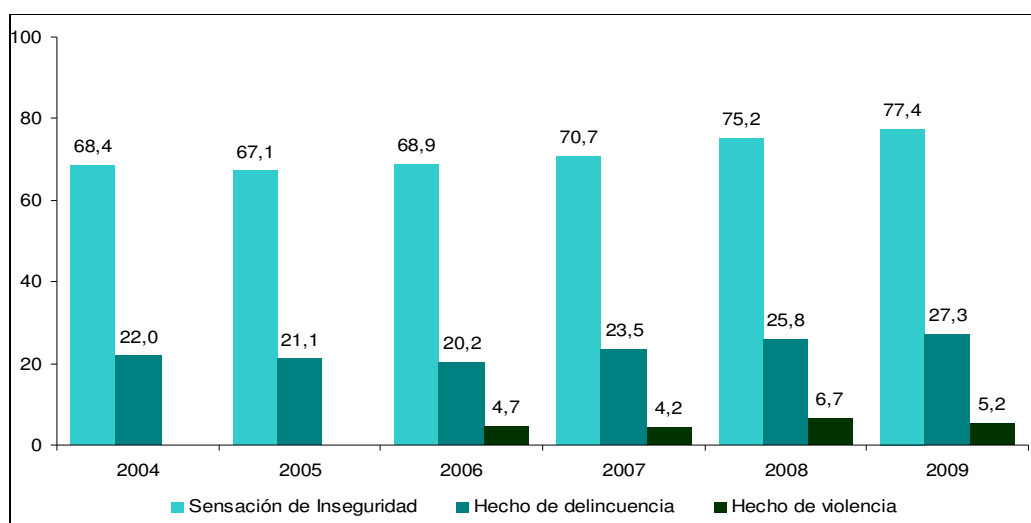
Aproximarse a la problemática de la seguridad no es una tarea para nada fácil. Cuando intentamos analizar dicha problemática debemos tener en cuenta los diferentes modos en el que se la aborda. Existen diferentes formas de afrontar el problema del delito. Un tipo de análisis centra su atención en la cantidad o número de delitos registrados. La denominada “tasa real de criminalidad” ha sido una de las preocupaciones más constantes en Criminología y Sociología Criminal como indican Francisco y Rodríguez (1982). Otra forma de encarar dicha problemática es el de los estudios centrados en la percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan las personas. A su vez, los múltiples factores que pueden generar un aumento en la delincuencia y el miedo al

delito o percepción de inseguridad podrían ser el aumento de la desocupación, pobreza, inequidad, ausencia de justicia e ineficacia de control policial entre otros.

Podemos indicar que de lo antes analizado se puede vislumbrar la ineficacia por parte del Estado en aspectos que son relevantes para la ciudadanía.

Si analizamos la problemática de la seguridad en nuestro país desde estos dos abordajes observamos que, de acuerdo con los resultados de la EDSA, durante el año 2009, un 27,3% de los hogares entrevistados declararon haber sufrido algún hecho delictivo en el último año. En lo que respecta a la sensación de inseguridad, los niveles superaban el 75% en la población encuestada tal como muestra la figura 4 (77,4%).

**Figura 4: Evolución del porcentaje de hogares que sufrieron algún hecho de delincuencia, del porcentaje de hogares que sufrieron algún hecho de violencia y miedo al delito 2004-2009. (Población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

Al mismo tiempo, aunque perjudicando a un porcentaje menor de la población, la violencia no deja de ser un aspecto preocupante de dicha problemática. En este sentido, el 5,2% de los entrevistados manifestaron haber sido víctimas de un hecho de violencia física en los últimos 12 meses.

La violencia<sup>3</sup> es una problemática que afecta tanto al desarrollo como al bienestar de la población. En este sentido, cuando la población es propensa a sufrir un acto de delincuencia o violencia se avasalla la libertad de las personas, generando que éstas limiten su libertad, su capacidad creativa, su interacción social y su productividad entre otras. Esto produce en las personas angustias y resignaciones, muchas veces restringiendo la capacidad de proyección que poseen.

La inseguridad como expresión de la violencia existente en la sociedad, no sólo depende del hecho consumado, sino que existe una percepción de inseguridad que acrecienta la pérdida de cohesión social. Lo que ocurre con la sensación de inseguridad como fenómeno, es que no se define en tanto sinónimo de delito. Por el contrario, la percepción de inseguridad es la sensación de una amenaza que puede ocurrir de manera azarosa, es decir, la convivencia con el sentimiento de que en algún momento el individuo termina perjudicado.

La violencia es un aspecto o forma del poder. Todo acto de violencia es una dominación de poder. Por ello, en un acto de violencia se exige al agredido que realice algo que por libre y propia voluntad éste no estaría dispuesto a hacer. En este sentido, la violencia como reraconamiento de poder se convierte en un abuso. La sensación de inseguridad y la delincuencia, son expresiones de discursos violentos de la elaboración social de la realidad capaz de provocar movilización social, es decir, producir efectos de realidad y efectos en la realidad. Al producir efectos de realidad, la subjetividad de la población altera su percepción de integridad, libertad y seguridad y produce un sujeto-sujetado al aislamiento, fobia social, pánico.

En esta relación de poder, se manifiesta la debilidad de sectores propensos a ser agredidos. Sin embargo, es necesario aceptar también, que hay violencias silenciosas como el déficit de vivienda, salud, salarios, entre otras, que perjudican y marginan a sectores proclives a ser agresores (Foucault, 1992:189).

### **La problemática de la seguridad: caracterización**

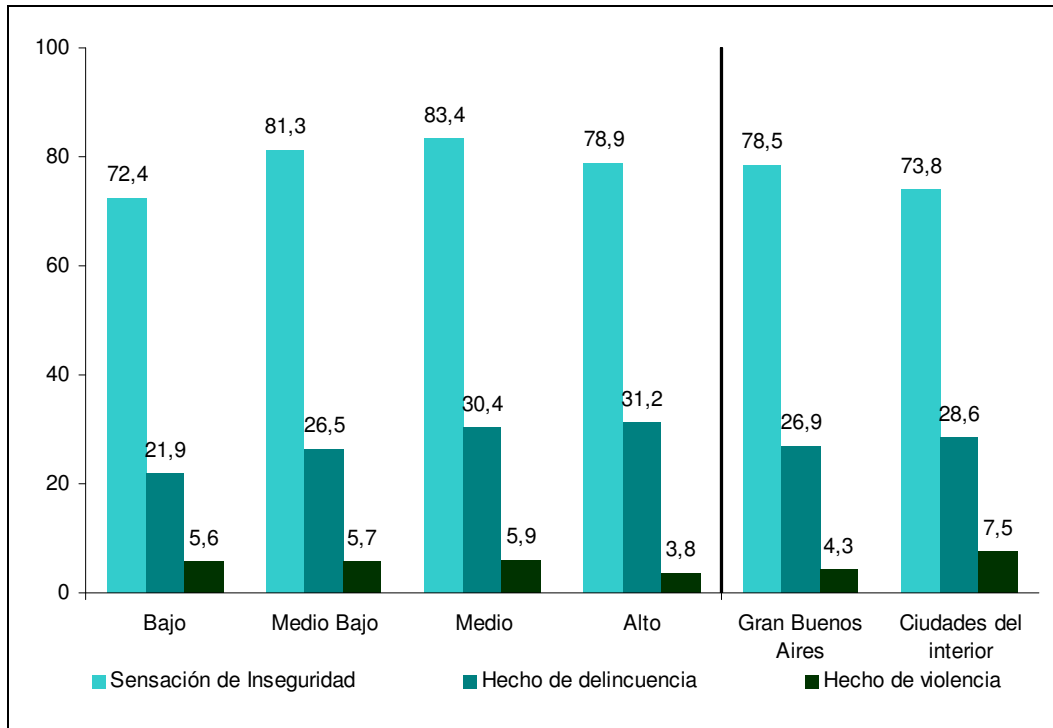
Como se ha descrito anteriormente en el presente trabajo, la problemática de la seguridad, en el aspecto delictivo, afecta a más del 30% de los hogares relevados, si

---

<sup>3</sup> La violencia siempre fue un motor del desarrollo de la historia social. Se pueden englobar asesinatos, atentados, guerras pero también ataques contra la propiedad privada, violencia doméstica y agresiones físicas, entre otras.

tomamos los delitos y hechos de violencia; en el aspecto de las percepciones la sensación de inseguridad afecta al 77,4% de los encuestados no registrándose diferencias según la condición socioeconómica.

**Figura 5: Porcentaje de hogares que sufrieron algún hecho de delincuencia, del porcentaje de hogares que sufrieron algún hecho de violencia y miedo al delito según estrato socioeconómico y aglomerado urbano 2009. (Población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

Como se puede ver en la figura 5, los niveles de sensación de inseguridad superan al 72% de los individuos en todos los estratos socioeconómicos. También la sensación de inseguridad en el Gran Buenos Aires como el interior del país registra niveles que superan el 73%. Los niveles de hechos de violencia son superiores en el interior del país a comparación de los del Gran Buenos Aires (7,5 y 4,3% respectivamente). Si analizamos los hechos de violencia según el estrato socioeconómico se observa que los del estrato alto son los que comparativamente registran niveles más bajos (3,8%).

En cuanto a los hechos de delincuencia podemos indicar que, como muestra la figura 5, existe una tendencia de a mayor estrato socioeconómico del hogar mayores los niveles

de victimización (31,2%). Esta situación podría estar reflejando el perfil de las víctimas no así el de los autores de los ilícitos.

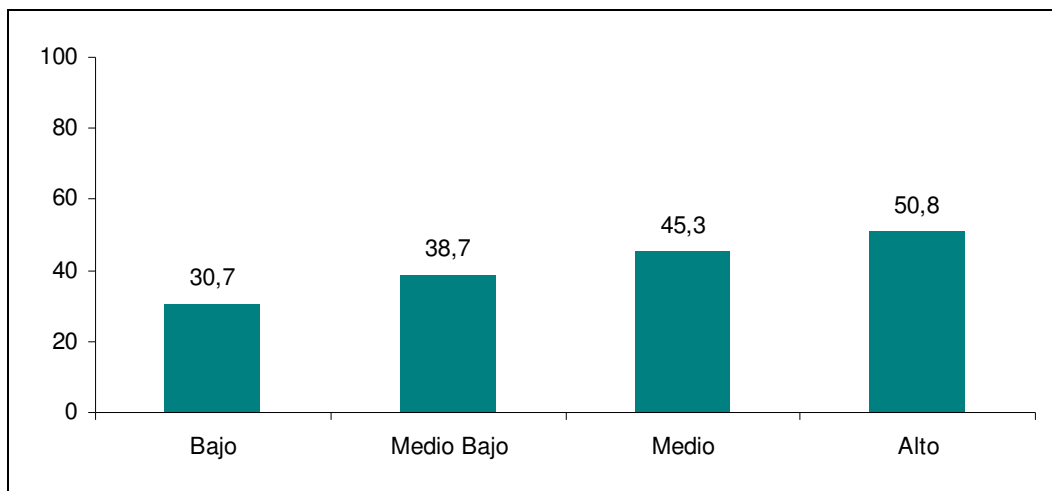
De esta forma, de los hogares relevados por la encuesta, los hechos de delincuencia en los sectores medios y altos fueron 10 puntos porcentuales superiores que en los estratos bajos, convirtiéndose los primeros en los más perjudicados. Sin embargo, el porcentaje de delincuencia registrado en hogares de estratos bajos continua siendo alto (21,9%), lo que demuestra que el mismo no deja de ser un problema para todos los niveles socioeconómicos analizados ya que un poco más de 2 de cada 10 entrevistados manifestó que alguna persona de su hogar fue víctima de un hecho de delincuencia. Hay que tener en cuenta que aquellos que poseen mayores recursos económicos pueden disponer de algún tipo de seguridad privada y no así los sectores más carenciados.

El no contar con un adecuado sistema de protección coloca a dichos sectores en una posición de mayor vulnerabilidad y riesgo de padecer algún hecho de delincuencia perjudicando así aún más la satisfacción de sus necesidades básicas. Esto influye en el lugar elegido como posible para cometer el ilícito, aunque también se debe considerar las condiciones en las que el delincuente puede llevar a cabo su tarea.

Por ello, cabe recordar que es importante remarcar que existen diferencias sustanciales en los niveles de desarrollo logrados por los diferentes estratos socioeconómicos en términos de acceso a los recursos de inclusión social. En este sentido, quienes pertenecen a estratos más altos, poseen mayores posibilidades de acceso a bienes públicos, dada la oportunidad de disfrutar en forma privada de aquellos bienes que no se brindan de manera pública, o que se brindan de forma ineficiente. Uno de estos recursos es el acceso a vigilancia policial.

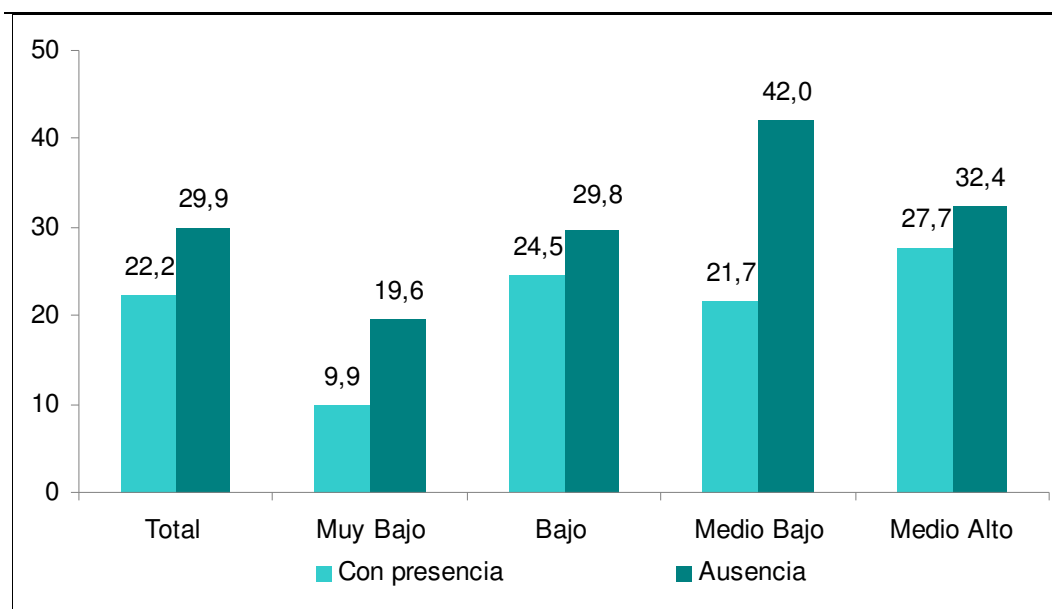
Como se muestra en la figura 6, y reforzando la idea antes mencionada, observamos que a medida que aumentan las condiciones socioeconómicas aumentan los niveles de presencia policial. Por ello, podemos mencionar que la presencia policial es uno de los factores que influye en el aumento o disminución de la delincuencia (figura 7). La presencia de efectivos policiales disminuye el porcentaje de delitos y la ausencia de los mismos los eleva en todos los estratos socioeconómicos analizados.

**Figura 6: Presencia policial según el estrato socioeconómico del entrevistado en 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Figura 7: Porcentaje de hogares que sufrieron un hecho de delincuencia y violencia según presencia o ausencia policial por estrato socioeconómico en 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

### **La delincuencia como un disparador del miedo**

Ya hemos advertido sobre la necesidad de abordar la problemática de la seguridad desde sus dos enfoques. En relación a los hechos delictivos, se tiende a lograr una disminución

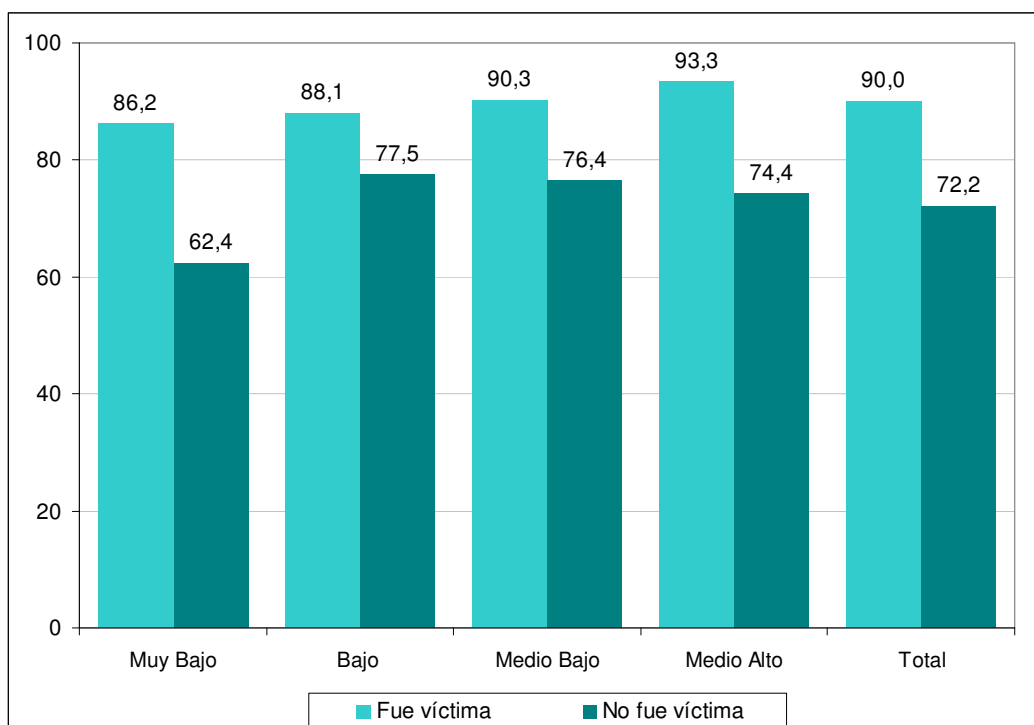
en su tasa. En este sentido, para lograr la consecución de este objetivo, ante todo, es necesario precisar que factores contribuyen en su aumento.

En este sentido, el desarrollo económico vivenciado por nuestro país en los últimos años, no parece haber provocado una mejora en los índices de delincuencia. Esto se debe a que no sólo la pobreza y la desocupación funcionan como factores que inciden en los niveles de criminalidad, sino que dicho problema parecería estar más vinculado en nuestro país con la inequidad y las desigualdades persistentes en la sociedad. Al mismo tiempo, y como se ha visto anteriormente, la desconfianza policial y la ausencia de esta fuerza de seguridad aparecen como factores que agravarían la situación.

En el segundo abordaje a la problemática de la seguridad vinculado con las percepciones o el sentimiento de inseguridad, la aplicación de políticas públicas tendientes a resolver este problema y disminuir el miedo al delito entre las personas es una cuestión ya instalada entre la ciudadanía argentina, y una cuestión del sentido común de ella. Tal como sostiene Gabriel Kessler (2009: 11), “hoy, en Argentina, la inseguridad ligada al delito es sobre todo una prelación sociológica, esto es, una forma de explicar la realidad del sentido común antes que un concepto desarrollado por las ciencias sociales”. En este sentido, aunque disminuyeran los delitos la sensación de inseguridad no se comportaría de la misma manera.

Como indica la figura 8, la sensación de inseguridad aumenta en la medida en que se es víctima de un hecho de delincuencia. Continuando con lo antes mencionado, podemos sostener que una acción para contrarrestar, aunque sea en parte este problema, el “miedo al delito” es la disminución concreta de las tasas de delincuencia, aunque, como lo advierten Bergman y Kessler (2008), el sentimiento de inseguridad suele aumentar al incrementarse el delito pero una vez instalado como problema social ya no disminuye aunque la tasas de delito si lo hagan (Bergman y Kessler: 210).

**Figura 8: Miedo al delito según haber sido víctima de un hecho de delincuencia en el año 2009.  
(Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

Como veremos a continuación, la sensación de inseguridad está a su vez relacionada con la falta de confianza en instituciones que tienen un rol relevante en la problemática de la seguridad.

### **La variable institucional y su influencia**

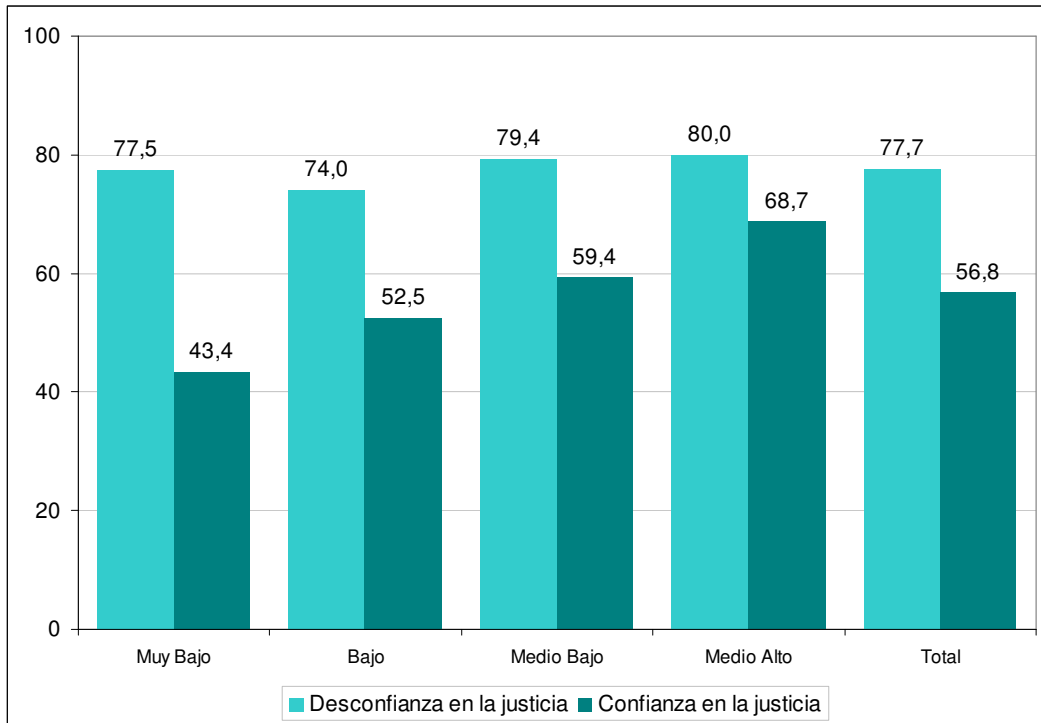
Los elevados niveles de desconfianza en la Justicia como en la policía antes mencionado reflejan la complejidad de esta problemática y a su vez dan un indicio de los niveles de la “sensación de inseguridad” (81,3 y 86,5% respectivamente).

Tal como se puede observar en la figura 9<sup>4</sup>, del total de encuestados, el 77,7% de aquellos que desconfían en la Justicia consideran que es muy probable o bastante probable ser víctima de un delito mientras que para el 56,8% de los que confían en la

<sup>4</sup> En esta figura, como en la figura 10, se presentan los datos del 2008 por no disponer de los datos del 2009.

Justicia es muy probable o bastante probable el resultar víctima de algún hecho de delincuencia.

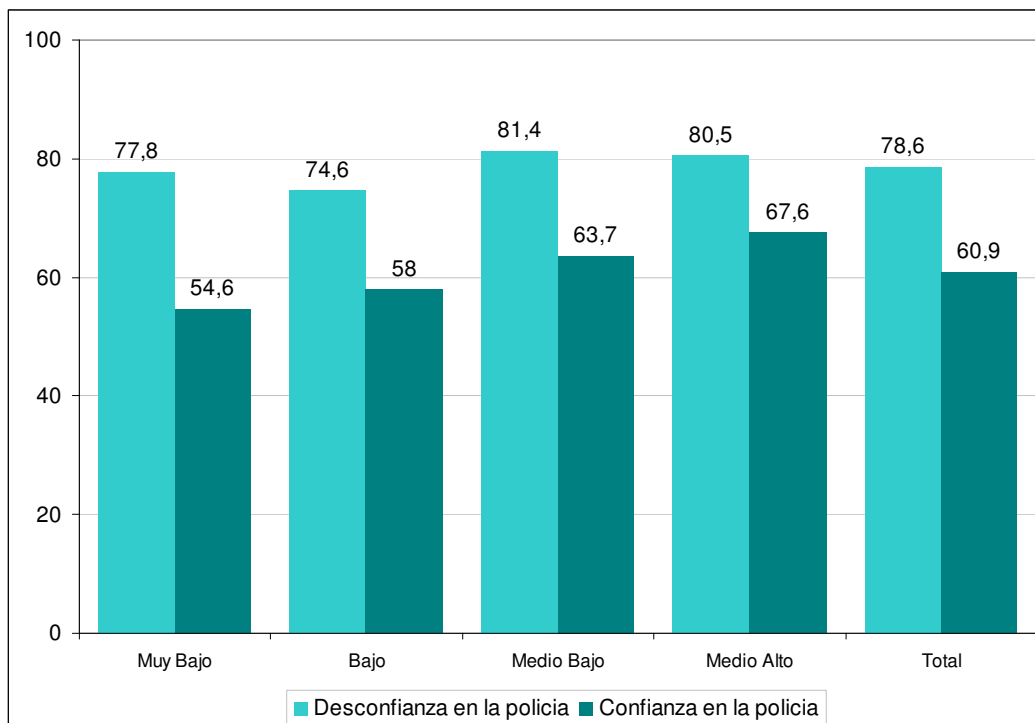
**Figura 9: Miedo al delito según confianza en la Justicia en el año 2008. (Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

En este mismo sentido, el 78,6% de los que desconfían en la policía consideran que es muy o bastante probable ser víctima de un delito mientras que lo es para el 60,9% de los que confían en la policía.

**Figura 10: Miedo al delito según confianza en la policía en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)**

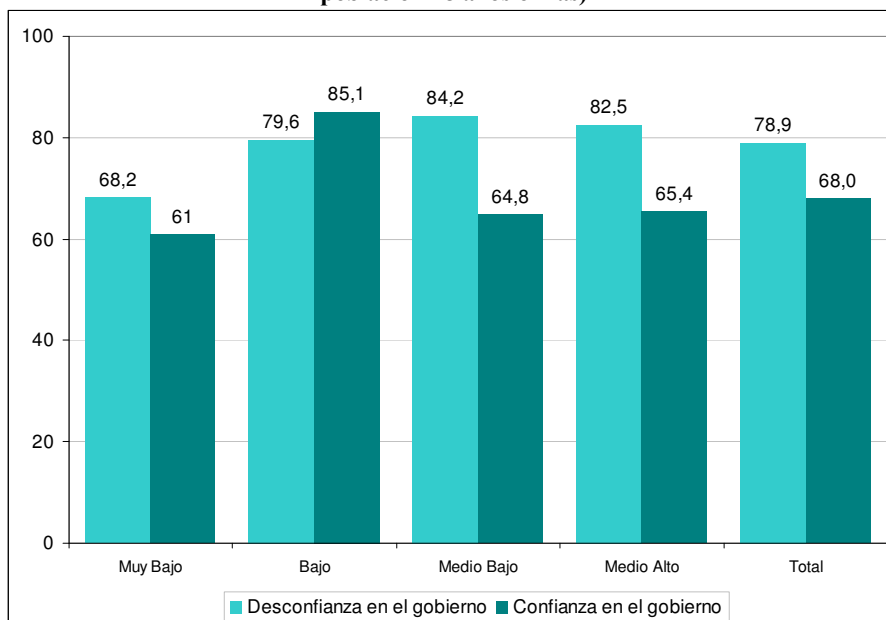


Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los resultados antes presentados dan cuenta de la importancia de que los bajos niveles de credibilidad en las instituciones que intervienen en dicha problemática daría cuenta de los altos niveles de “sensación de inseguridad” entre los ciudadanos. Acciones tendientes a lograr recomponer el prestigio que pareciera perdido en ellas (las instituciones) contribuirían a resolver un aspecto de la problemática de la seguridad. En este sentido, como se mostrará a continuación, esta problemática genera efectos sobre el bienestar social y psicológico de las personas.

También los bajos niveles de credibilidad en los otros dos poderes de la república como lo son el Congreso y el Gobierno Nacional influyen en los niveles de “sensación de inseguridad”. Al igual que lo analizado anteriormente con la Justicia y la policía, como muestra la figura 11, los altos niveles de “sensación de inseguridad” son más altos en los que desconfían en el Gobierno Nacional que en los que confían (78,9 y 68% respectivamente).

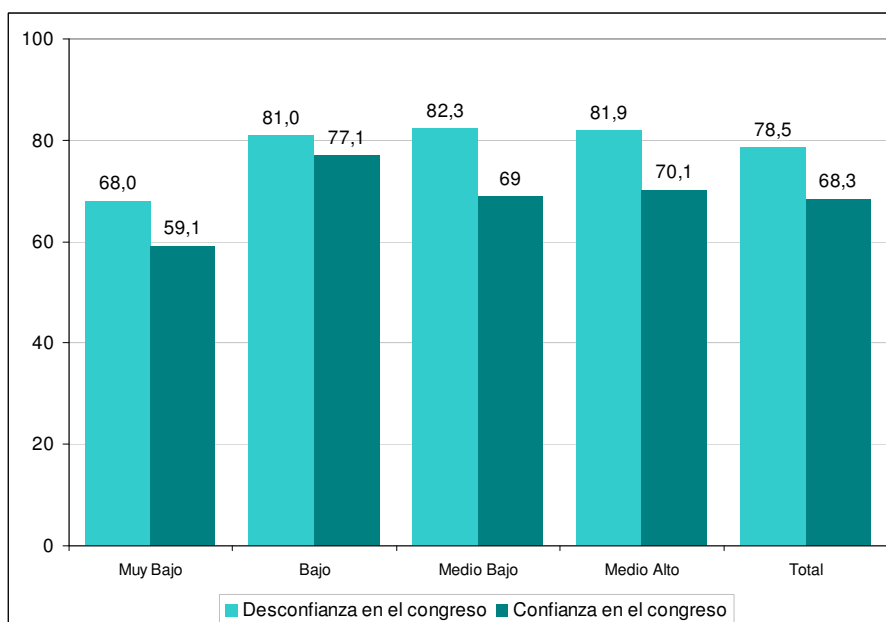
**Figura 11: Miedo al delito según confianza en el Gobierno Nacional en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

En lo que respecta al Congreso, el 78,5% de los que desconfían en dicha institución consideran que es muy o bastante probable ser víctima de un hecho de delincuencia mientras que la cifra disminuye al 68,3% entre los que confían en el Congreso.

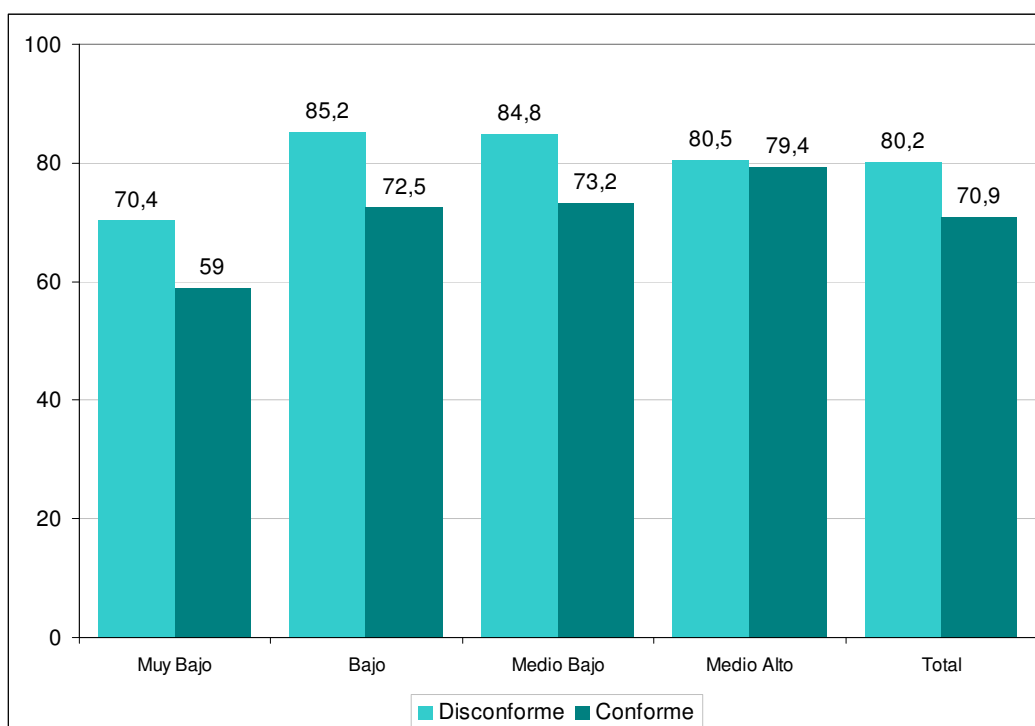
**Figura 12: Miedo al delito según confianza en el Congreso en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

Finalmente, es relevante no dejar de señalar la relación que existe en el aumento de la sensación de inseguridad y la disconformidad con el funcionamiento de la democracia en nuestro país. De acuerdo a los resultados que se presentan a continuación en la figura 13, el 80,2% de los que dijeron no estar conforme con el funcionamiento de la democracia argentina consideran que es muy o bastante probable el ser víctima de un delito mientras que lo es para el 70,9% de los que están conformes con el funcionamiento de dicho sistema político.

**Figura 13: Miedo al delito según conformidad con el funcionamiento de la democracia en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

Como muestra la figura 13, en todos los estratos bajos se observan diferencias entre los que están conformes y disconformes con el funcionamiento de la democracia y la sensación de inseguridad, mientras que en el estrato medio alto no se observan diferencias significativas en la sensación de inseguridad tanto en los que están conformes y los que no lo están con el funcionamiento de la democracia (79,4 y 80,5% respectivamente).

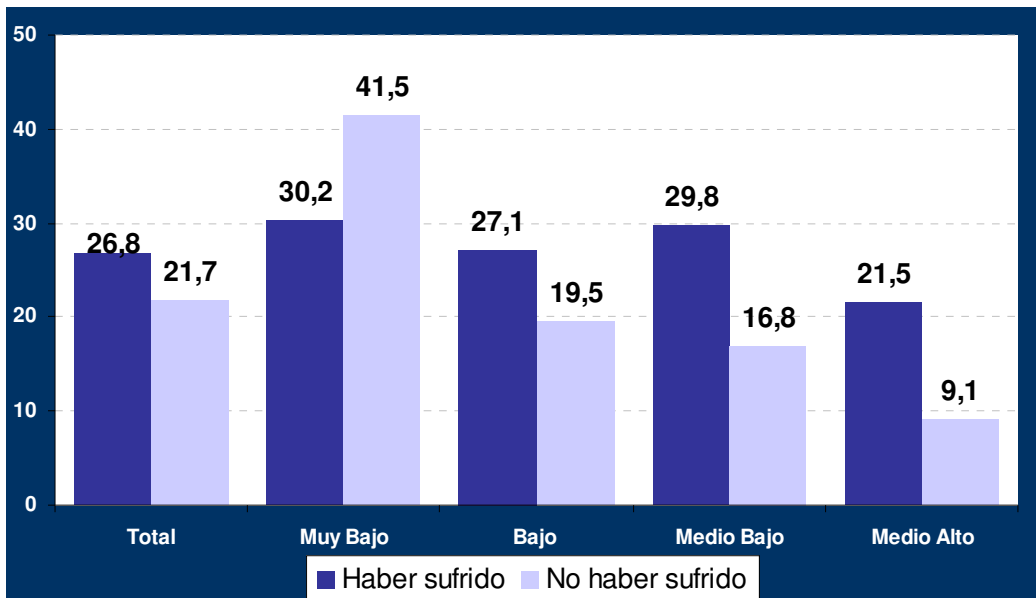
## **Efectos sobre el bienestar social y psicológico de las personas**

Como hemos analizado en este trabajo tanto el delito, como la sensación de inseguridad, tienen un impacto en la vida de las personas.

A continuación se analizara como afecta el problema de la inseguridad al bienestar psicológico o la salud mental de los individuos. Como bienestar psicológico o salud mental, siguiendo al Barómetro de la Deuda Social Argentina, se entiende el déficit en las capacidades emocionales y cognitivas que limitan las capacidades de respuesta de las personas a las demandas de la vida cotidiana y a poder desenvolverse entablando relaciones satisfactorias con otros. De esta forma, el malestar psicológico sería el riesgo de depresión y/o ansiedad en las personas. En este sentido, el delito puede ser un factor que contribuiría, o mejor dicho, influya de forma negativa en el bienestar psicológico de las personas.

Como lo demuestra la Figura 14, el malestar psicológico tiende a agravarse en los casos en los que se ha sufrido un hecho de delincuencia (26,8% de los entrevistados que presentan tendencias de ansiedad y/o depresión han sido víctimas de delito contra 21,7% con los mismos síntomas pero que no han sido víctimas). Esto ocurre sobre todo en los estratos socio-económicos más altos (presentan malestar psicológico 21,5% de las personas del estrato medio alto que sufrieron algún hecho delictivo contra 9,1% que no sufrieron delitos). El estrato socio-económico muy bajo aparece como excepción a este comportamiento, siendo el más vulnerable frente al malestar psicológico, pareciendo este encontrar razones externas a la inseguridad.

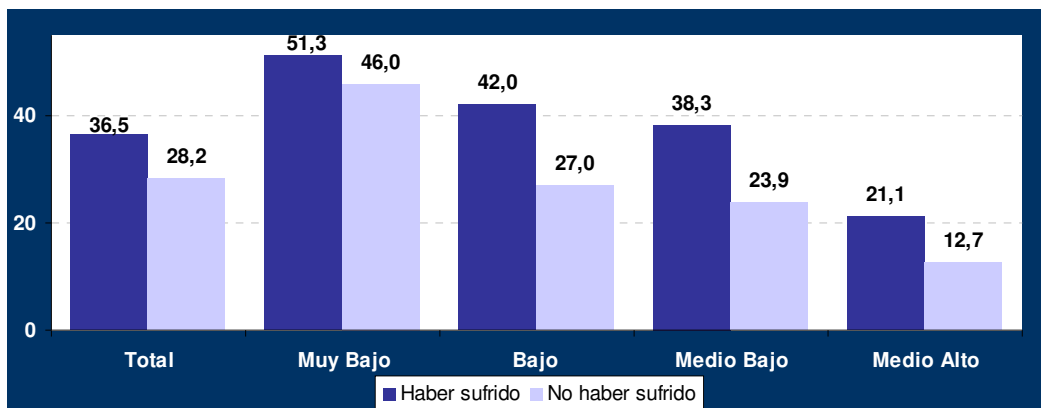
**Figura 14: Riesgo de depresión y ansiedad según haber sufrido un hecho de delincuencia por estrato socioeconómico en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

Otro de los efectos de la problemática de la inseguridad se produce en el locus de control. Como locus de control o déficit de creencias de control se entiende a las creencias acerca del grado en que la propia conducta es eficaz o no para modificar positivamente el entorno. El locus de control puede ser interno, es decir, cuando las personas creen que sus conductas están interiormente dirigidas y pueden influir en forma positiva en su entorno mientras que, a diferencia de éste, el locus de control externo es la creencia de estar a merced del destino y consideran que sus conductas están exteriormente dirigidas.

**Figura 15: Déficit de locus de control sobre la propia vida según haber sufrido un hecho de delincuencia por estrato socioeconómico en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)**



Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

La figura 15 muestra como impacta el delito en las capacidades de control de las personas. En términos generales, se observa que el déficit de creencias de control aumenta en la medida en que se vivencia un hecho de delincuencia. Uno de cada tres de los que fueron víctima de algún delito manifestaron tener déficit de control mientras que en el caso de los que no fueron víctima de un delito el déficit disminuye a uno de cada cuatro (36,5 y 28,2% respectivamente). En el estrato más bajo, más de la mitad de los que fueron víctima de un delito (51,3%) manifestaron tener déficit de capacidades de control, es decir, que sienten estar a merced del destino y que su entorno los dirige mientras que, en el mismo estrato, para los que no fueron víctima de un delito dicho porcentaje disminuye al 46%.

A diferencia de lo que sucedía con la salud mental, aquí podemos indicar que a mayor estrato socioeconómico disminuye el déficit de control, tanto en los que fueron víctima de un delito como en los que no lo fueron. La mayor brecha entre los que manifiestan tener déficit de control, tanto entre los que fueron víctima de un delito como entre los que no lo fueron, se produce en los estratos bajo y medio bajo. Por el contrario, en el estrato muy bajo no se observan diferencias significativas entre los que fueron víctimas de un delito y los que no lo fueron en relación al déficit de control. Como sucedía con la salud mental, aquí también los que pertenecen a este estrato parecieran no mostrar una relación entre ser víctima de un delito y, por un lado, el malestar psicológico, y por otro. Una de las posibles respuestas sería que los que pertenecen a este estrato sufren a diario situaciones relacionadas con el delito y, este entorno afectaría su salud mental ya que sus capacidades estarían limitadas. Además, esta situación, adversa para el bienestar, determinaría, en las percepciones de éstos, su vida.

## **Conclusiones**

A lo largo de este trabajo hemos pretendido estudiar cómo los niveles de debilidad institucional o desconfianza ciudadana se vinculan con la problemática de la seguridad, más específicamente con la sensación o percepción de inseguridad.

Los altos niveles de desconfianza generalizada tanto en las instituciones de gobierno como en aquellas que deberían proveer seguridad a la ciudadanía, como es el caso de la policía, y la disconformidad con el funcionamiento de la democracia en nuestro país, agravan el problema del delito ya que influyen sobre una parte importante del mismo: la sensación o percepción de inseguridad. Como se puede observar del análisis precedente, el principal disparador del miedo es la delincuencia misma ya que el temor aumenta en aquellas personas que manifestaron haber sido víctimas de algún delito. Sin embargo, tal situación se agrava con la desconfianza institucional ya que dicho temor se acrecienta en aquellos entrevistados que dijeron no confiar o confiar poco en las tres instituciones gubernamentales y en otras, como la policía, encargadas de proveer seguridad. Es interesante destacar que la brecha entre los que confían y no confían y la sensación de inseguridad es agrava en el caso de la Justicia.

En el período analizado (2004-2009), se registro un aumento en los niveles de sensación de inseguridad, de hechos de delincuencia y de hechos de violencia. Entre estos, el aumento mayor se produjo en la sensación de inseguridad (de 68,4% en el año 2004 a 77,4% en el 2009). Los niveles de delincuencia fueron más altos en los casos en donde no había presencia policial. Esto es lo que vulnera aun en mayor medida la situación de los sectores mas carenciados, ya que, a pesar de ser el estrato mas alto el que registro mayores hechos de delincuencia, también dicho estrato es el que cuenta con mayores recursos para obtener de forma privada la seguridad que el estado no puede garantizar de manera pública.

De acuerdo a lo estudiado, la delincuencia, a su vez, tendría consecuencias sobre el bienestar psicológico de las personas ya que, teniendo en cuenta los resultados de la EDSA, tanto el riesgo de depresión y ansiedad como el déficit de control sobre la propia vida, tienden a aumentar en aquellas personas que fueron víctimas de algún delito. Es importante aclarar que esta relación se da sobre todo en los estratos más altos ya que los

sectores mas carenciados presentan mayor vulnerabilidad frente al malestar psicológico, pareciendo este encontrar otras razones diferentes al problema del delito.

## Bibliografía

- Max-Neef, M. (1987). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.
- Doyal, L y Gough, I (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria/FUHEM:
- Rawls, J ( ). *Teoría de la Justicia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, (1998). El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos. En Calderon, Lechner, *Mas allá del Estado, mas allá del mercado*. Plural editores, 1998.
- Herreros, F (2002). ¿Son las Relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. *Papers* 67:129-148.
- Nye, J *et al.* (1997). *Why People Don't Trust Government?* Cambridge: Harvard University Press.
- Sen, A. (2000b). Social Exclusion: concept, application and scrutiny. *Social Development Papers N° 1*. Asian Development Bank.
- Botana, N: *Sobre la institucionalización de la confianza pública. Un aporte desde la Ciencia Política a propósito de las investigaciones sobre la Deuda Social* en Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2005). Barómetro de la deuda Social Argentina, número 1. Las grandes desigualdades. Buenos Aires: EDUCA.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (2010). “*La Deuda Social Argentina: 2004-2009.La Deuda Social Argentina frente al bicentenario*” Número 6.
- Foucault, M, 1(992). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1992.
- Kessler, G, (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bergman, M y Kessler, G (2008). “*Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires*” en DESARROLLO ECONOMICO - REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. IDES, Buenos Aires, vol. 48, N° 190-191, julio-diciembre 2008 (pp. 209-234).
- Martín, Francisco y Rodríguez M. (1982). *Victimización e inseguridad: la perspectiva de las encuestas de victimización en España*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas N° 18, pp 29-50.